

# ÍNDICE

A guisa de introducción.....	11
<b>I. La comedia.....</b>	<b>13</b>
Aproximación a Molière .....	15
<b>II. La Revolución Francesa.....</b>	<b>21</b>
1789-1989: Doscientos años de Revolución.....	23
Els rostres de la Revolució.....	26
La Egeria de los girondinos. Madame Roland.....	29
Dona i revolució.....	34
<b>III. Grandes voces poéticas.....</b>	<b>41</b>
1. ALPHONSE DE LAMARTINE .....	43
La mujer en la <i>Histoire des Girondins</i> de Lamartine..	45
Valentine de Lamartine.....	50
2. VICTOR HUGO.....	55
La narrativa hugoliana: de la acción al mito.....	57
Obsesión autobiográfica de Victor Hugo .....	66
Una adaptación para jóvenes: <i>Notre-Dame de Paris</i> de Victor Hugo .....	70
La imagen de España en <i>Les Pyrénées</i> de Victor Hugo...	73
El París de Victor Hugo: de <i>Los Miserables</i> al <i>Paris-</i> <i>Guide</i> .....	81

3. ARTHUR RIMBAUD.....	89
La adolescencia hecha poesía: Arthur Rimbaud.....	91
<b>IV. Los decadentes.....</b>	<b>95</b>
De <i>Spirite</i> de Gautier a <i>Véra</i> de Villiers de l'Isle-Adam .	97
<b>V. La novela-río.....</b>	<b>101</b>
1. ROMAIN ROLLAND.....	103
Romain Rolland.....	105
<i>Jean Christophe</i> .....	108
<i>Els Llops</i> de Romain Rolland.....	112
<i>Els Llops</i> de Romain Rolland o <i>l'Affaire Dreyfus</i> .....	116
2. ROGER MARTIN DU GARD.....	121
Ideario de Roger Martin du Gard .....	123
Roger Martin du Gard.....	127
La autobiografía: el ejemplo de Martin du Gard.....	130
Una seducción bien pensante.....	134
<b>VI. El rebelde .....</b>	<b>139</b>
<i>Martin Eden</i> .....	141
<b>VII. Los artífices de la palabra.....</b>	<b>145</b>
1. JEAN GIRAUDOUX.....	147
<i>Ondina</i> de Jean Giraudoux .....	149
2. JULIEN GRACQ.....	155
La obscuridad iluminada.....	157
<b>VIII. La filosofía.....</b>	<b>161</b>
1. PAUL NIZAN .....	163
El imaginario del ferrocarril.....	165
2. BERNARD-HENRI LÉVY.....	169
Al encuentro de Bernard-Henri Lévy .....	171
La libertad de la mano de Bernard-Henri Lévy.....	175
<b>IX. Voces femeninas.....</b>	<b>177</b>
1. GEORGE SAND.....	179
Aurore Dupin, esa desconocida... ..	181
George Sand y España: <i>Un invierno en Mallorca</i> .....	185

2. COLETTE.....	191
A mí no me gusta Colette .....	193
3. SIMONE DE BEAUVOIR.....	199
<i>La ceremonia del adiós</i> .....	201
4. LOUISE DE VILMORIN.....	207
Louise, un nombre de mujer.....	209
Antoine de Saint-Exupéry y Louise de Vilmorin.....	215
<i>Courrier Sud</i> .....	217
5. CHRISTIANE SINGER.....	221
La pasión.....	223
6. JACQUELINE HARPMAN.....	225
<i>La plage d'Ostende</i> .....	227
X. A la sombra de Antinoüs: Marguerite Yourcenar.....	231
<i>Souvenirs Pieux</i> o el intento de una autobiografía total .....	233
Un nou classicisme: l'escriptura de Marguerite Yourcenar.....	236
1. DE ANTINOÛS A HADRIEN.....	239
El suicidio de Jacqueline Picasso .....	243
<i>Les yeux bleus cheveux noirs</i> o la apoteosis del deseo.....	246
De nuevo sobre <i>Madame Bovary</i> .....	250
Hablemos de amor.....	254
Homenaje a Edith Piaf.....	259
<i>El Carnicero</i> de Alina Reyes .....	264
XI. La literatura popular.....	269
La literatura popular: cita con Juliette Benzoni .....	271
<i>Secret d'État</i> , una trilogía de Juliette Benzoni.....	276
París, ciudad de luz y tinieblas .....	279
La novela sentimental: el ejemplo de Derblay.....	285
Montmartre es una fiesta.....	288
El gorrión de París .....	291
Elisabeth Barbier, la dama de Mogador.....	294
Una banal historia de amor .....	299

<b>XII. Ecos de España</b> .....	303
1. MANUEL AZAÑA .....	305
Manuel Azaña y Francia .....	307
Azaña y el pensamiento nacionalista francés.....	309
2. PHILIPPE NOURRY .....	315
Philippe Nourry: la opinión francesa de la monarquía española .....	317
3. MARINA MAYORAL.....	323
La última forma de amar .....	325
4. CLARA SÁNCHEZ .....	331
<i>El misterio de todos los días</i> de Clara Sánchez.....	333
<b>XIII. Hablemos de cine</b> .....	339
Nathalie Wood en mi recuerdo.....	341
<i>L'esclava Isaura</i> .....	344
<i>Atracció fatal</i> o les heroïnes destructores .....	350
Un tango de amor y muerte .....	354
Margaret Mitchell, la autora de <i>Lo que el viento se     llevó</i> .....	360
Atlanta frente a su pasado.....	366
Siempre nos quedará París.....	369
<i>La pasión turca</i> .....	373
<b>XIV. El adiós</b> .....	377
<i>"Pour la dernière fois, adieu, Seigneur"</i> .....	378
A Jaume Magre.....	382

## A GUISA DE INTRODUCCIÓN

Recojo en este volumen algunos de los artículos que durante años publiqué en la prensa local. Me ha parecido oportuno realizar esta recopilación para tratar de evitar el carácter efímero de este tipo de publicación y porque, a través de estos escritos, se pone de manifiesto una trayectoria intelectual coherente que merece ser destacada.

He considerado necesario mantener el origen y el momento de la publicación. Los artículos se originan, con frecuencia, por un hecho concreto, aunque tienen, a mi entender, un carácter intemporal y son válidos aún en nuestros días. No obstante, los elementos complementarios ayudan a perfilar la situación y a entenderla mejor.

Un hilo conductor se perfila entre todos ellos; se trata de la referencia constante a la literatura francesa, que para mí ha sido siempre LA LITERATURA. Aunque ella no sea específicamente el objeto de algunos de ellos, las referencias a la misma están ahí, presentes, y la convierten en el punto de mira constante.

Una temática es recurrente: el tema del amor y del deseo, analizado desde varios puntos de vista y disecado a través de las diferentes obras analizadas. Este tema es símbolo de acción y de vida puesto que ninguna vida humana puede concebirse sin el aliento que le confiere el amor, y también, ¿cómo no?, el deseo. Se complementa con el tema

de la muerte, presente desde el inicio de la vida y en el que acaba cualquier empresa humana. Muerte del amor, muerte del deseo, muerte del ser amado, muerte física... Realidad ineludible en cualquier análisis.

La feminidad ocupa un lugar privilegiado. La mirada femenina tiene para mí un gran importancia. Y es la protagonista de muchos de los artículos. Dar voz a la mujer ha sido uno de mis constantes objetivos y he dedicado gran parte de mi trabajo a ello, recuperar las figuras olvidadas, dar el puesto merecido a las escritoras, restaurar la figura histórica en su dimensión, todas ellas fases de un mismo proyecto.

También es importante el carácter autobiográfico. He depositado en estos escritos mucho de mí, cosa que no suelo hacer en los trabajos de corte específicamente académico. Aquí me he permitido reflexiones personales, opiniones propias y dejar pinceladas de mi vida entre sus líneas.

Su carácter es ecléctico. No hay un plan preconcebido ni didáctico. No tiene la selección pretensiones de historia literaria. Me he limitado a abordar temas que me interesaban en aquel momento, aunque a veces se traducen mis obsesiones fundamentales, como en el caso de Roger Martin du Gard, de Marguerite Yourcenar o de la literatura popular. He seguido en todo momento los dictados de mi intuición y de mi gusto particular, concediendo mi atención a aquello que incitaba mi ansia de conocimiento y tratando que el análisis fuera un goce, el goce espiritual que siempre he aspirado encontrar en el ejercicio literario.

ÀNGELS SANTA

## APROXIMACIÓN A MOLIÈRE

Molière, aunque muere relativamente joven, a los cincuenta años aproximadamente, contó con el tiempo suficiente para crear a su alrededor un mundo pletórico de vida del que nos queda únicamente una imagen que nos deja intuir solamente lo que realmente fue.

El primer aspecto que nos aparece clarísimo al considerar a Molière es que se trata de un “hombre de teatro”. No es únicamente un escritor, ni un actor (lo cual cambiaría radicalmente su perspectiva) sino un hombre por entero consagrado al teatro, que conocía sobre este particular los más nimios detalles. Como jefe de su “troupe” se ocupa de todo, desde la dirección a la contratación de los artistas, al alquiler de los locales y a la paga de honorarios. Todo ello contribuye a crear la personalidad de un hombre que considera el teatro como su única y a la vez verdadera vocación. Molière ponía todo su empeño para que este efímero espectáculo que es la velada teatral alcanzase toda su plenitud. Velada que no fue siempre un éxito, y que por eso tiene aún mayor importancia. Aunque en teatro, incluso los éxitos, son fruto de un momento, luego no queda nada, el simple libelo teatral que no puede traducir ni muchísimo menos la forma primitiva del espectáculo. El considerar a Molière bajo este prisma nos da la clave de su personalidad y nos explica también muchas cosas. Por el teatro Molière será capaz de darlo todo. Tiene

un buen oficio como tapicero real y prefiere abandonarlo para correr la suerte de los actores —profesión muy mal considerada en la época—. Los artistas estaban excomulgados y sus relaciones con la Iglesia eran muy tirantes. Como ilustración de ello baste recordar las dificultades de Armande Béjar para que Molière fuera enterrado cristianamente. Fue necesario recurrir al mismo rey.

Nos encontramos, pues, ante un hombre que es capaz de romper con todas las ataduras sociales en aras del teatro. Y de ese teatro hace el exponente de sus ideas. Los manuales de literatura nos han dado siempre una imagen de un Molière igual en grandeza a Corneille y a Racine. Equipararlo a estas dos figuras clásicas quizá no sea siempre válido. Molière estuvo siempre muy distante de ellas. Lo estuvo y continúa estándolo tres siglos después. Su moral es esencialmente diferente a la de ambos autores. Se opone al heroísmo corneiliano —recordemos *Le Cid*— con una mediocridad que busca en el justo medio la verdad. Corneille necesita protagonistas llenos de vitalidad dispuestos a ser una excepción dentro de la sociedad en que viven. Molière condena todo exceso. El verdadero protagonista de sus obras es aquel que no se destaca, que se mantiene discretamente en la sombra. Ciertamente esta moral está al servicio de unos intereses determinados. Molière es durante mucho tiempo el comediógrafo preferido de Luis XIV. Durante el reinado del monarca, absolutista por excelencia, no existen los héroes. El único héroe posible es el rey. Por eso, Molière, aliado incondicional del monarca y de la nobleza, ensalza el personaje que sabe mantenerse dentro de las líneas de lo estrictamente normal. Lo excepcional, el Rodrigo de Corneille está reservado para una única persona: Luis XIV. Este mismo afán de mantenerse en un equilibrio medio le lleva a un enfrentamiento con la moral raciniana. Racine es el exponente del jansenismo. La rigidez de semejante doctrina se oponía totalmente al carácter de Molière. Frente a ese ascetismo cuyo clima la obra de Montherlant *Port Royal* nos devuelve enteramente, Molière opone un “savoir-faire”. No hay que olvidar que nos encontramos ante un discípulo de Gassendi. El fin de Molière no será nunca buscar el heroísmo sino la felicidad. Con todo ello Molière nos ofrece una perfecta síntesis del barroco. Sus obras contienen una

enseñanza que puede ser, y de hecho lo es en la mayor parte de los casos, moralizadora y esa enseñanza moral es dada a través de un dinamismo que impregna todas sus comedias. Todo esto se ajusta perfectamente al espíritu barroco. Por ello es mucho más acertado comparar a Molière con Shakespeare que con Racine o Corneille cuya rigidez está muy lejos de la flexibilidad de Jean-Baptiste Poquelin. El estar incondicionalmente al lado del poder hace que Molière ataque únicamente aquello que es vulnerable: los devotos en *Tartuffe* porque el rey estaba en oposición a la Iglesia establecida; se ensañará en los burgueses porque contrariamente a la nobleza reflejan una clase que se desvive por ascender, por lograr unos puestos a los que no tiene acceso ni por su cuna ni por su educación pero a los cuales su dinero le permite aspirar. Molière condena a los arribistas en los burgueses, baste para ello recordar cualquier escena de *Le bourgeois gentilhomme*. Por el contrario, existe una clase baja, representada por los criados, a la que Molière nunca atacará. Es más, en boca de ellos pondrá todo cuanto su obra encierra de progresista. Por medio de este estamento social vemos como Molière rompe de pleno con las costumbres y leyes de su época. En su obra ellos son los personajes verdaderamente críticos. Falta saber hasta qué punto el autor compartía las ideas de esa clase social. Esta incertidumbre es la que nos permite considerar a Molière, según desde el punto de vista con que se mire, como conservador o como progresista. Quizá después de todo, su gran mérito estriba en que ha sabido crear tipos universales adaptables a todo momento y a toda época. Sus personajes, con ligeros retoques, tienen la misma validez hoy que en el siglo xvii. Por eso, cualquier obra de Molière, en cualquier momento en que se haya montado, ha traído consigo a las tablas problemas y discusiones. Como ejemplo podemos recordar el montaje del *Tartuffe* por Marsillach en nuestro país.

En cuanto al tratamiento de un tema tan problemático como es el papel de la mujer en la sociedad, Molière adopta una postura muy concreta. Se sitúa entre el preciosismo que preconizaba la total independencia de la mujer y el conservadurismo que hacía de ella un simple objeto del cual se podía disponer. El ideal de la mujer en Molière está representado por el personaje de Elmire en *Tartuffe*, es ella

quien, sin haber estado excesivamente cultivada, puede hacer frente a una serie de situaciones que le permiten salvar su matrimonio. Ello no quiere decir ni muchísimo menos que Molière se constituya, como se ha querido ver durante algún tiempo, en el defensor de la familia burguesa. Precisamente pone de manifiesto, en una época en que la mayor parte de los matrimonios se hacían por conveniencia, el peligro que entrañaba el atar a dos personas sin que existiese el menor cariño entre ambas. En realidad no hay ningún matrimonio perfecto en la obra de Molière. Pese a sus esfuerzos, Elmire no consigue sino cuando la evidencia se hace patente separar a su marido del error: Tartuffe. La experiencia de lo que la mujer podía llegar a representar en la vida familiar; en las costumbres, Molière la tenía dentro de su propia familia. Su matrimonio desproporcionado con Armande Béjar, la hermana o la hija de su antigua amante, según algunas malas lenguas su propia hija, le convierte en blanco de varias pullas. Molière representa en escena el personaje irascible, antipático del celoso, del burlado ("cocu"). Sin embargo, es muy posible que en la vida real tuviera también que asumir ese papel. Y entonces su teatro no es sino un exponente de la verdad, no hace más que traducir una experiencia vital.

Esa misma experiencia fue la que posiblemente llevó a Molière a crear un personaje que es enteramente símbolo de la libertad: Don Juan. Don Juan destruye todos los mitos: el de la religión, el de la caballeridad, incluso su propio mito de seductor. Si hay un personaje realmente libre en la obra de Molière es ese. En su deseo de posesión de varias mujeres encarna un deseo de totalidad, una búsqueda que le permitiera poseerlas en una sola y con ello todo lo que eso significaba. Sin duda, de todos los donjuanes que la leyenda, la historia o el teatro nos han legado el de Molière es uno de los más perfectos. Don Juan refleja también una determinada situación de la nobleza de su época. La nobleza en pugna con Luis XIV que, como monarca absoluto, trata de anular la mayor parte de sus privilegios y convertirla en cortesana. Esta nobleza se rebela y trata de lanzar en la personalidad de Don Juan un desafío al mundo, a Dios, a todo. Entonces tiene que ser necesariamente asimilada por el poder real. En el caso de que no haya una asimilación habrá una destruc-

ción. Y eso es precisamente lo que sucede con Don Juan. Él no inclina la frente, pero al fin se le destruye por no haberse plegado a los convencionalismos existentes. Es el hombre que no ha querido ser mediocre, que ha desafiado a todo lo que le rodea y todo ello le cuesta la vida. Molière destruye a uno de sus personajes más representativos para dar una vez más la razón al poder absoluto, al rey. Sin embargo, pese a ello, y respondiendo tal vez a un íntimo deseo de su autor, Don Juan continúa siendo en estos momentos el mejor símbolo de la libertad. Molière, en nuestros días, no podía escoger mejor defensor contra aquellos que le acusan. Ahí está, orgulloso y altivo, lanzando su reto al mundo, Don Juan, para justificarle, si ha lugar.

*Diario de Lérida, 7 de agosto de 1973.*

## 1789-1989: DOSCIENTOS AÑOS DE REVOLUCIÓN

Verano de 1989. En apariencia nada o casi nada ha cambiado respecto a los otros veranos. Y, sin embargo, flota en ciertos ambientes un clima de celebración. Es evidente que frente a un mar Mediterráneo lleno de bañistas, en unas playas repletas de gente tostándose al sol, ello es totalmente imperceptible. De vez en cuando las páginas de un periódico abierto muestran ciertas imágenes que pueden recordarlo. Porque es sobre todo la prensa la que se ha hecho eco del bicentenario de la Revolución Francesa. Sin duda, las revistas especializadas como *L'Avenç* fueron las primeras en dedicar un número a la Revolución. Luego la prensa en general: *El País* le dedica una parte coleccionable de su suplemento semanal. *La Vanguardia* le consagra algunas páginas durante el mes de julio. *Diario 16* y *El Periódico* publican sendos artículos evocando la Revolución. *Le Point* se adelantó a todas durante el verano pasado publicando un suplemento dedicado a la Revolución. En septiembre empezaron a aparecer las primeras agendas revolucionarias. Pero la gran proliferación se sitúa al empezar el año. Coincidiendo con el primer viernes del 89, el diario belga *Le Soir* empieza a publicar un suplemento que se proseguirá durante todos los viernes del año y en el que se recogen los más diversos aspectos de la Revolución. *Le Monde* le consagra un suplemento especial titulado *Le Monde de la Révolution*, cuya periodicidad es mensual y que recoge, siguiendo la proverbial calidad del cotidiano francés, la más amplia

información posible sobre la Revolución. También la revista literaria *Europe* dedicó un número sumamente interesante a este acontecimiento. ¿Es lo que sucede en nuestro país con respecto a la Revolución simple mimetismo del vecino? Firmas prestigiosas como Fernando Savater y Aranguren, entre otras, evocan el magno evento. Y se alquilan las extranjeras como Umberto Eco... Todo ello supera la efemérides lisa y llana. En mi fuero interno me pregunto cuál es el alcance popular de esta celebración. También la televisión se suma a ella. La serie emitida por la primera cadena *El verano de la Revolución* es una prueba de ello, como es la serie de cinco capítulos que empezó a emitirse el miércoles, cinco de julio. En TV3, por personaje interpuesto, *Lenz o la libertad*, se evoca todo el complejo mundo revolucionario. Tal vez seamos en general indiferentes a este hecho. Y sin embargo, tenemos que reconocer que nos impregnaremos de él, debido a la gran fuerza del país vecino para vender un acontecimiento que consideran capital. A mí me gustaría que les tomásemos como modelo en esta celebración que nos espera en el 92, el descubrimiento de América, y que fuéramos capaces de dar esa imagen homogénea de cara al exterior, que fuéramos capaces de exportar nuestra cultura como lo hace el país galo. Mucho me temo que los malentendidos, los rencores, la rencillas fraternas nos impedirán hacerlo. No sé si en mi ciudad, en esa playa habitual que me acoge todos los veranos, la gente es particularmente sensible a la Revolución, solo sé que ella estará presente en sus hogares, a través del televisor (TV3 emite la fiesta revolucionaria del 14 de julio en París).

Y todo ello, todo ese carnaval multicolor, me lleva a mí, que soy una enamorada de la cultura francesa, a reflexionar sobre la Revolución. Porque la Revolución Francesa, que se nos ofrece hoy a través de una imagen de progreso, una imagen inalterable de constitución de los derechos humanos, no es una sino múltiple. Mi revolución estará siempre dividida entre Cimourdain y Gauvain, los inolvidables personajes de Víctor Hugo en *Quatre-vingt-treize*. En realidad Hugo es uno de los máximos exponentes de la contradicción revolucionaria. Hugo nace de un padre napoleónico adepto a la revolución y de una madre bretona, que ha contemplado con ira los asesinatos del régimen republicano en su ciudad natal —Nantes—

y que no puede por menos que sentirse solidaria con esos conciudadanos suyos, ahogados en el río o guillotinado en la plaza pública. No olvidemos que Hugo adora a su madre. Y pese a creer firmemente en los avances revolucionarios, en la novela antes mencionada, homenaje a la madre, volverá sus ojos a los orígenes de la Revolución y la pura figura de Gauvain, muerto por mostrar su clemencia, juzgado por un tribunal revolucionario de línea dura, permanecerá en nuestro recuerdo como el ideal a seguir, puesto que Hugo, sin querer tomar partido, lo toma y se encarna en Gauvain.

Mi revolución estará siempre dividida entre Marie Antoinette, la reina de Francia de triste destino, y Téroigne de Méricourt, la amazona belga de incierto pasado y deplorable futuro. De signo político distinto, a una la Revolución le arrebatará el trono y la vida, a otra le dará una razón de vivir pero luego la abocará a la locura, ambas perderán en la Revolución los bienes más preciados: la vida y la razón. Ambas serán juzgadas duramente por la historia y tal vez nunca podamos conocer la verdad de sus ideas, el íntimo sentimiento que las impulsaba.

Moviéndose en un terreno más superficial, la celebración francesa ha sabido aunar las contradicciones, superar las asperezas. La Monnaie del Quai de Conti, que reproduce los acontecimientos más representativos a través de medallas o de joyas, no toma partido. Todos los héroes de esa época encuentran en ella su representación: podemos comprar una medalla de Charlotte Corday, de Robespierre, de Louis XVI, de Marie Antoinette, o simplemente de la toma de la Bastilla, o del emblema revolucionario, esas golondrinas que habrán surcado todos los cielos posibles de 1989. Podemos comprarnos unos pendientes monárquicos (Louis XVI y Marie Antoinette) o republicanos (la imagen de la libertad), todo se sacrifica al mismo signo: la celebración del bicentenario de la Revolución. Cabe preguntarse qué queda, tras esa fiesta, qué queda del verdadero espíritu de la Revolución. Pero como siempre las preguntas entorpecen la emoción, como siempre la razón es enemiga del sentimiento. Tal vez lo mejor sea no preguntarse nada y gozar al máximo de la fiesta popular... Aunque es bueno no olvidar que existen también manipuladores del sentimiento de los que hay que desconfiar.

© del texto: M. Àngels Santa Bañeres, 2018  
© de esta edición: Pagès Editors, SL, y Universitat de Lleida, 2018  
C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida  
[www.pageseditors.cat](http://www.pageseditors.cat)  
[editorial@pageseditors.cat](mailto:editorial@pageseditors.cat)  
Primera edición: diciembre 2018  
ISBN: 978-84-9743-849-0  
DL: L 1264-2018  
Impresión: Arts Gràfiques Bobalà, SL  
[www.bobala.cat](http://www.bobala.cat)

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.